

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:**  
**JUEVES XXIII ORD.: LUCAS 6: 27-38 –**  
**MEMORIAL DE SAN PEDRO CLAVER, S.J.**

**TEXTO:**

“(Jesús dijo”): “Pero a ustedes que me escuchan, les digo: Amen a vuestros enemigos, hagan bien a los que les odien, bendigan a los que les maldigan, rueguen por los que los difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pide, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y traten a los hombres como ustedes quieran que ellos lo traten a ustedes. Si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? También los pecadores aman a los que les aman. Si hacen bien a los que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amen a sus enemigos; hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los perversos.

“Sean compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará: una medida buena, apretada, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque serán medidos con la misma medida con que ustedes midan.”

**CONTEXTO**

1) Jesús adopta el tono y la fórmula de los maestros de la Ley: ““Pero a ustedes que me escuchan, les digo . . .” Este preámbulo acentúa la normatividad del precepto enunciado.

2) El precepto normativo de Jesús se desglosa en 2 partes:

a) El precepto como tal: “Amen a sus enemigos” (“agapate tous

echtrous hymon) – Como en los otros evangelios, el Jesús de Lucas prescribe el amor al enemigo con el verbo “agapao” – “amar” es un verbo, connota dinámica de acción. El sustantivo “agape” se usa solamente en Lucas 11: 42.

b) De ahí Jesús colige el significado preciso de “amar al enemigo.”  
¿Cómo amamos a los enemigos?: “Hagan bien a los que les odien, bendigan a los que les maldigan, rueguen por los que los difamen” (“kalos poieite tois misousin hymas, eulogeite tois kataromenous hymas, proseuchesthe peri ton erpereazonton hymas”)

3) “Bendecir” en vez de “maldecir” evoca al Deuteronomio 30: 1-7; Jesús mismo aceptó ser contado entre los maldecidos al ser “colgado de un palo” (Gálatas 3: 13, aludiendo a Deuteronomio 21: 23)

4) No pocos autores (Luke Timothy Johnson – cf, también Joseph Fitzmyer, S.J., Gerhard Lohfink) han remarcado que este mandamiento no ha perdido la radicalidad, el frescor, la paradoja que tenía cuando fue originalmente proclamado por Jesús.

5) El precepto de “amar al prójimo” tiene su fundamento en Levítico 19: 9-18 – pero no hay ningún texto en el AT que exija “odiar al enemigo” – Como han señalado algunos exégetas, el hebreo es una lengua muy escasa en matices – El sentido de la expresión equivale a decir “no tienes que amar a tu enemigo” – Compárese el texto de Lucas 14: 26: “Si alguno viene a donde mí, y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío” – Obviamente, el mandato de Jesús en el texto de Lucas exige interpretar “odiar” como “preferir” – “el que no me prefiere a mí (o “no me pone en primer lugar”) a su padre, etc.” –

6) Los traductores de la Biblia de Jerusalén han señalado que algunos textos de la comunidad de Qumrán prescriben un rechazo y aborrecimiento de los pecadores que se aproxima mucho al odio – es probable que hayan sido estos matices los que Jesús haya tenido en mente.

7) Desde la antigua Patrística, el amor al enemigo ha sido considerado como la expresión última y más alta del “perisson” – de lo extraordinario, lo radical, lo subversivo de la fe cristiana – Justino (m. 165 D.C.) se preguntaba: ¿Qué es lo más propiamente nuevo de la fe cristiana?” (“¿ti kainon?”) – y respondía citando la exigencia de amar al enemigo – Tertuliano (ca. 155 D.C.-ca. 235 D.C.) afirma que el amor al enemigo exigido por Jesús es el “principale praeceptum”

8) La compasión hacia el enemigo no es desconocida en el AT: Éxodo 23: 4ss; 1 Samuel 24; Proverbios 24: 17 – PERO

9) El pensamiento griego (sobre todo en los grandes dramaturgos – Esquilo, Sófocles - sostenía que el ser humano, de alguna forma, participaba en el linaje divino - y por ende, el amar a todos los seres humanos era una dimensión de la naturaleza humana – pero este amor se expresaba como “filantropía,” afecto de amistad.

10) Las palabras siguientes forman una secuela de ampliación del mandamiento: “Al que te hiera en una mejilla, preséntale la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica” – Jesús rechaza con radicalidad inusitada la ley de la revancha: “A todo el que te pide, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames” – La generosidad sobreabundante que renuncia al beneficio recíproco es rasgo del discipulado en Lucas; “Y traten a los hombres como ustedes quieran que ellos lo traten a ustedes” – Aquí el Jesús lucano nos da el equivalente de la ”Regla de Oro”, formulada en Mateo 7: 12. Su forma negativa (“no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”) tiene testimonios antiguos: Tobías 4: 15; Hillel en “beraka TShabbath”, 31a; pero también hay testigos de la forma positiva e las obras del Pseudo-Isócrates.

11) ¡CLAVE! Tres veces, en el texto que sigue: “Si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? También los pecadores aman a los que les aman. Si hacen bien a los que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente”, Jesús les advierte: ¿Qué mérito tienen” si solamente aman, prestan o hacen bien a aquellos que les hacen lo mismo? PERO, el Jesús de Lucas, a diferencia del Jesús de Mateo, no usa la palabra “misthos” – “recompensa” - sino “charis” – gracia, don, gratuidad –

12) ¡PUNTO CENTRAL DEL TEXTO! – El mandamiento de Jesús de “amar al enemigo, hacer el bien a los que nos odian, etc.” nos conmina. nos ordena – paradójicamente - a la gratuidad – ¡Amar al enemigo presupone gracia, auto-donación total!

13) Jesús recapitula: “Más bien, amen a sus enemigos; hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio” – La generosidad y el desprendimiento de posesiones es otro rasgo típico de la espiritualidad de Lucas (12: 13-15; 14-21; 16: 9-13)

14) Jesús añade matices definitivos a su radical mandamiento: “Sean compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguen y no serán juzgados; no

condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados.” El vocablo griego “oiktirmon” puede verse también como “misericordioso” (cf. LXX Zacarías 1: 16; Isaías 63: 15), aunque su uso es más infrecuente en el NT (Romanos 12: 1; 2 Corintios 1: 3; Filipenses 2: 1; Colosenses 3: 12; Santiago 5:11)

15) La trilogía “No juzguen . . . ; no condenen . . . ; perdonen . . .” es singular; las dos primeras tienen como equivalente “y no serán (juzgados, condenados)” en forma del “pasivo divino” – o sea, Dios no los juzgará o condenará – Tales fórmulas retributivas son comunes en el NT (Lucas 9: 26; 14: 38)

16) El final es inusitado: a los que perdonen y den libre y generosamente se les dará “una medida buena, apretada, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque serán medidos con la misma medida con que ustedes midan” – El “metron” griego era un referente de medida: aquí es una canasta de medir, llena de grano, comprimido y apretado para que quepa más, y aún así, rebosante – pero el Jesús de Lucas colige una noción auténticamente radical: Dios aplicará en el juicio definitivo la misma medida que usamos en nuestras relaciones los unos con los otros – El “Padre Nuestro” nos ofrece el referente supremo: Mateo 6: 12; Lucas 11: 4: “Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores . . .”

17) Se puede decir, con los matices debidos, y teniendo en cuenta que los textos del AT y del mundo griego arriba mencionados rozan a veces con el sentido de las palabras de Jesús, que aquí tenemos, como sostenía Justino, el “ti kainon” - ¿qué es lo nuevo que aporta Jesús, quien es, en su Encarnación y Pascua, lo Nuevo en sí mismo, qué es lo nuevo y radical de la exigencia cristiana? – El amar al enemigo.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

“El perdón no implica olvido . . . La Shoah (el Holocausto) no debe ser olvidada . . . No deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki . . .” (Francisco, “Fratelli Tutti”, 251, 247-248) . . .

1) “Perdonar y olvidar” se ha vuelto una consigna, muchas veces superficial y fácil, para ayudar a dirimir y reconciliar conflictos – La experiencia de personas y naciones evidencian, sin embargo, lo arduo y complejo de esta exigencia de Jesús – tan radicalmente definitiva del corazón de la vida cristiana . . . históricamente, ha sido el tema peor comprendido en la tradición de espiritualidad y moral cristianas . . .

2) Francisco nos llama a discernir matices en el proceso del perdón cristiano: “Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renunciar a ser poseídos por esa misma fuerza destructora que los ha perjudicado . . . Tampoco estamos hablando de impunidad. Pero la justicia se busca adecuadamente por amor a la justicia misma, por respeto a las víctimas, para prevenir nuevos crímenes y en orden a preservar el bien común . . .” (FT 251-52) . . . “Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amara a un opresor no es consentir que siga siendo así . . . Al contrario amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir . . . Perdonar no quiere decir que siga pisoteando la propia dignidad y la de los demás . . . La clave está en no hacerlo para alimentar una ira que enferma el alma personal y el alma de nuestro pueblo, o por una necesidad enfermiza de destruir al otro que desata una carrera de venganza” (FT 241-242)

3) El papa ofrece una síntesis de estos preceptos y sentimientos que pueden ser mal interpretados como situados en conflicto mutuo: “La bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza” (FT 243)

4) Robert Schreiter, en su libro “The Ministry of Reconciliation,” basado en sus experiencias de primera mano en países donde genocidios causados por odios raciales o tribales han ocurrido (Serbia, Rwanda, entre otros), ha meditado y reflexionado teológicamente acerca del dilema del “perdonar y olvidar” – Un realismo fundamental nos dice que las víctimas de estos horrores no pueden fácilmente “olvidar” lo que les ha ocurrido, ni tampoco “olvidar” a los victimarios - Schreiter sugiere la alternativa de “recordar de una forma nueva” – cabe decir, situar esas memorias inductoras de odio y resentimiento dentro de los horizontes más amplio de un espíritu de paz, perdón y abandono total, radical, en el Evangelio de Jesús – ¡buscar el posible significado de tan inconcebibles horrores en el Evangelio que es Jesús, la persona misma de Jesús!

5) La demanda de Jesús tiene aplicación obvia en las relaciones personales, de un “Yo” que de alguna forma desea ser fiel al Evangelio, y perdonar a un “Tú” que lo ha herido, humillado, despreciado – Los horizontes que ofrece el Evangelio hablan imperativamente – si no perdonamos, ¿en qué somos diferentes de aquellos fuera de la comunión cristiana? – Los grandes desastres que afligen a personas y naciones comienzan en el corazón . . .

6) Perdonar es, en cierta manera, imposible, sin la gracia de Dios - En definitiva, perdonar – y “recordar de un modo nuevo” – es un proceso, que tiene que comenzar por leer cuidadosamente el texto del evangelio – Jesús no nos pide, desde el principio, un cambio de sentimientos - ¡”Perdonar” es un verbo, y un

verbo, por definición, connota una acción – La directiva de Jesús en Lucas (y su equivalente en Mateo 5: 43-48) tiene dos puntos: el manifiesto (“Amen a sus enemigos”) y la acción concreta (“hagan bien . . . bendigan . . . oren”)

7) Lucas 6: 27-28 es más matizado que Mateo 5: 43-48. Jesús no exige sentimientos dulces hacia los enemigos que matan, humillan y difaman, sino acciones: “hacer el bien, bendecir, rogar” – aunque sea apretando los dientes y sometiendo nuestro corazón y voluntad al Crucificado – Los sentimientos tienen siempre que correr tras las acciones y, eventualmente, alcanzarlas.

8) Se puede escuchar fácilmente la acusación de hipocresía - ¿No debíamos actuar coherentes con lo que sentimos? – Un muy rápido y fácil análisis nos dice el caos que resultaría si los ciudadanos de un país actuaran en consecuencia a sus sentimientos . . . PERO

9) Karl Rahner, S.J., nos ofrece una respuesta más teológicamente substancial: Apelando indirectamente a la Primera Carta de Juan (cf. 1 Juan 4: 20), Rahner nos recuerda que el amor a Dios y el amor al prójimo (y aquí, según la exégesis más rigurosa, están incluidos de forma especial los “enemigos”) se presuponen mutuamente – No podemos pretender amar a Dios, si residen en nuestros corazones el odio y el rencor - ¡He ahí el dilema! - ¡Y Jesús no lo hace fácil, no lo define como una sugerencia de autoayuda, para sentirnos mejor – es vida o muerte!

10) Amar al enemigo, perdonar al enemigo, no implica nunca, como señala el papa Francisco (cf. arriba) renunciar a la justicia – la justicia es pre-requisito del perdón auténtico - Es más bien optar por un futuro de libertad, por un futuro que no nos subyuga al odio y al rencor, por un futuro donde el recuerdo de los eventos traumatizantes, de las humillaciones, puede convertirse en una anamnesis de comunión pascual con el Crucificado y Resucitado.

11) En definitiva, la misma Primera Carta de Juan nos ofrece la visión ontológica del amor que subyace el imperativo de amar al enemigo (1 Juan 4: 19) – “Si podemos amar (léase, si somos capaces de amar) es que Dios nos amó primero” - ¡El texto griego (“hymeis agapomen, hoti hautos protos agapesen hemas”) nos dice directamente que es el amor de Dios el que nos faculta, ontológicamente, para amar! –

12) ¡Y es la comunión vulnerable y riesgosa con aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente, en las periferias, la que nos introduce en la escuela del amor al enemigo y del perdón!

**NOTA:** Hoy es el memorial obligatorio (en EEUU) de San Pedro Claver, S.J., apóstol, el "esclavo de los esclavos", como se autodenominó. Pedro Claver entró en la Compañía de Jesús en agosto 7, 1602, e hizo los 3 votos en agosto 8, 1604. El 11 de noviembre llegó al colegio de Montesión en Palma de Mallorca, evento decisivo para su vida. Allí se encontró con (San) Alfonso Rodríguez, el portero de la residencia, que sería su director espiritual y confidente durante los años siguientes. En junio o julio de 1610 llegó a Cartagena de Indias. En marzo 19, 1616, a los 36 años de edad, Pedro Claver fue el primer jesuita en ser ordenado en Cartagena.

Cartagena era uno de los dos puertos principales por donde entraban los navíos de esclavos en el Nuevo Mundo. Unos 10,000 esclavos entraron anualmente por el puerto en los casi 35 años que Pedro Claver ejerció su ministerio entre ellos. Las condiciones de la travesía eran horribles - más de una tercera parte de los esclavos morían antes de llegar a puerto. Pedro siempre esperaba los buques en los muelles. Abordaba y alimentaba a los esclavos, los trasladaba a las chozas designadas como albergue, buscaba ayuda médica para los enfermos, y, con la ayuda de intérpretes, les instruía en la fe. Pedro Claver denunció la trata de esclavos; su sonrisa, su premura en limpiar sus heridas y llagas, su incesante trabajo de limpiar las chozas donde vivían, hicieron la recepción de la fe cristiana y del bautismo los momentos sacramentales de un amor y una caridad volcada de forma superabundante (Romanos 5: 20), un jesuita que hizo suya la locura de la Cruz de Cristo portada por los esclavos (1 Corintios 1: 25-28) - con su presencia, sus toques de afecto, de respeto, culminados por un bautismo que no es otra cosa que participación en la Cruz del Señor, el amor desbordado de Jesús se hizo encarnación entre ellos.

Pedro Claver murió en septiembre 7, 1616; fue canonizado por León XIII en enero 15, 1888, junto con su mentor, Alfonso Rodríguez.